

La calle para el jueves 28 de abril de 2011

Diario de un espectador

Díaz Serrano renacido

Miguel ángel granados chapa

Ayer asistimos al paulatino deterioro de Jorge Díaz Serrano, ex director de PEMEX muerto el lunes veinticinco, narrado por sí mismo . Ayer nos quedamos en que le diagnosticaron pancreatitis, pues era un bebedor insaciable.

Esa enfermedad, relata, “me producía unos dolores insufribles a pesar de los analgésicos y el suero que me inyectaron. No suelo maldecir, pero aquella noche maldije a Dios por todo lo que me hacía. Esto se prolongó por varios minutos hasta que caí, vencido por la fatiga, en un sopor que me privó de la conciencia por tres días. Recobré el conocimiento en el hospital, rodeado por familiares y amigos. El médico de la familia no me garantizaba nada si mis análisis clínicos no mejoraban.

González Ancira me dijo\_

--En tu departamento, cuando te quedaste dormido, te pregunté qué había respondido Dios a tus maldiciones y me contestaste: ‘Me dijo que todo iba a salir bien’

Al escucharlo, me estremecí y guardé silencio.

Dejé el hospital a los quince días y desde entonces jamás he vuelto a sentir la compulsión de beber. Asisto regularmente a las sesiones de AA y me siento bien. Lo que ha narrado ocurrió en julio de 1968, año de los problemas estudiantiles en Francia y México, que culminaron con la matanza de Tlatelolco. Leía las noticias en el hospital y percibí un gran cambio en mi vida. Me di cuenta del enorme egoísmo de mi conducta en los últimos años al no interesarme en la política de nuestro país ni en sus grandes problemas. Acudí a mi amigo López Portillo. Le expliqué que ya no deseaba seguir en el campo de los negocios y que mi intención era ingresar en el servicio público. Le pedí que me ayudara con Luís Echeverría para lograr mis propósitos.

No pude conseguirlo entonces, pero López Portillo me aconsejó que me preparara conociendo mejor nuestros problemas antes de entrar al servicio público. Un hombre de negocios puede creer que la política y el servicio público son sólo una cuestión administrativa, gerencial, con énfasis en la eficiencia. La política es especial, es muy compleja y para poder entenderla es necesaria una cultura histórica y un propósito de servir socialmente; es indispensable conocer a la gente para poder entenderla. Para iniciar mi preparación le pedí al mi amigo Ricardo Martínez de Hoyos que intercediera ante el doctor Pablo González Casanova para que me permitiera ingresar en la Facultad de filosofía y letras de la UNAM, a fin de iniciar una maestría en historia. Aquellos fueron años que me abrieron los ojos y el corazón para el trato con la gente joven.

Antes de ingresar de lleno en los estudios de la maestría, presente los llamados requisitos de la licenciatura: veinticuatro cursos normales que toman todos los que van a obtener el grado de licenciatura en historia. Así entré en contacto con algunos grupos de muchachos pertenecientes desde el primero hasta el cuarto año de la carrera y cuyas edades oscilaban entre los 17 y los 20 ó 22 años. Asistía a una o dos clases en la mañana y otras dos en la tarde. Iba muy temprano a la Universidad y regresaba a mi oficina a las nueve y media. Al salir de ésta, a las seis de la tarde, continuaba mis estudios. Fue durante estos años maravillosos cuando puse algún orden en mis ideas sobre el universo, el hombre y su historia. Poco a poco fueron adquiriendo sentido y razón de ser los diversos conocimientos acumulados en mi vida”.